



BOLETIN N.º. 407

ABRIL 2022

¡¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!

Recibid todas y todos mi felicitación por la Pascua y el triunfo de Jesucristo. Espero que la Semana de Pasión de Nuestro Señor, haya dejado una huella honda en vuestros corazones, para que las vigiliass las hagamos con mucho amor, pensando en todo lo que Él ha sufrido por nosotros.

En la incertidumbre en que vivimos en estos momentos en el mundo, os pido que **oremos y adoremos** con todo nuestro corazón, para que Dios, en su infinita misericordia, se apiade de todos los hombres. Hoy y siempre, Jesucristo nos invita a buscar la felicidad en donde realmente está: en Él.

El camino que tenemos por delante es el de serles muy fieles y acudir siempre a adorarle, cueste lo que cueste. Hay noches que cuesta más que otras, pero pensemos en lo que El sufrió y, con nuestro esfuerzo, le demostraremos que estamos eternamente agradecidas por todo lo que ha padecido por nosotros.

Las gentes de los primeros años de los apóstoles solían decir: «*mirad como se aman*»; pues así debemos nosotras amarnos y estar unidas en nuestros turnos y secciones. Quizás sea conveniente que en nuestras noches de vigilia conversemos con Cristo Resucitado y le preguntemos si está contento de nuestra respuesta y actuación en Anfe.

¡Muy felices Pascuas, queridas adoradoras, tanto activas como honorarias!

Que la Virgen María, Reina de los apóstoles y primera adoradora, nos alcance de su Hijo muchas ganas de trabajar y adorarle cada vez mejor.

Loli Gómez-Presidenta Diocesana



Código qr



Si deseas pertenecer a la Adoración Nocturna Femenina o deseas suscribirte a nuestro Boletín, puedes llamar al 957-11-07-46, con mucho gusto te informaremos. Para ver nuestras actividades puedes visitar nuestra página web: **www.anfecordoba.com**



RESUMEN DEL MENSAJE DEL PAPA PARA LA CUARESMA

El Vaticano publicó el 24 de febrero el Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2022 con el tema: *“No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos”*.

En su mensaje, el Santo Padre recuerda que la Cuaresma es “un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado” y animó a reflexionar sobre el tema del Mensaje que se basa en una exhortación de San Pablo a los Gálatas.

“No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario *‘orar siempre sin desanimarse’* (Lc 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. **Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa.** Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad. Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque solo el misterio pascual de Jesucristo

nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte”, advirtió el Papa.

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. *No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación,* sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar. *No nos canse-*

mos de luchar contra la concupiscencia, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien». Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz». En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha».

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría. Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer», nos proporciona a cada uno no solo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás.

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día». Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor para no desistir en hacer

el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón». En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda.

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón», nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

Resumen de lo publicado por Aciprensa



Marcel Marceau, el gran artista del mimo, había concluido su espectáculo entre interminables ovaciones de un público entusiasmado. Ya instalado en el camerino, sudoroso y fatigado, se dedicaba a ir eliminando hasta el último resto del maquillaje que le cubría el rostro. Fuera, ante la puerta, guardaban cola una serie de admiradores y varios periodistas, a la espera de poder conversar un poco con el famoso personaje. Y de pronto, vieron a una viejecita, que salía de no se sabe dónde, avanzando lentamente con la ayuda de un bastón. Abrió la puerta del camerino sin preocuparse de llamar y sin pensar un instante en todos los que aguardaban



su oportunidad de pasar, y penetró en el interior. Refiere uno de los periodistas, que lo que presencié desde fuera, que la anciana llegó hasta el artista y se limitó a decir:

-Gracias, Marcel, por existir.

Y declarado eso, dio media vuelta y abandonó el camerino con la misma parsimonia con la que había aparecido.

Es curioso, pero las palabras de la abuela coincidían con la conocida definición de amor del filósofo Joseph Pieper: **“Amar es exclamar continuamente ante el ser amado: ¡Qué bueno que existas!”**

Catholic.net

Marcel Marceau fue un héroe que salvó de los nazis a más de 400 niños antes de convertirse en el mayor mimo de la historia. El payaso danzarín y silencioso, que después de la guerra sería llamado **“El poeta del silencio”**: mutismo que lo ayudó a salvar a los niños. Y que diría: *“Viajar con grandes grupos de ellos no era nada fácil, y muy peligroso, porque los soldados nazis de los retenes eran estúpidos..., pero no tanto. Mi arma secreta era mi entrenamiento como mimo. Jugábamos a que nadie hablara. Ni yo ni ellos. Marchaban, se reían, creo que me amaban, y sé que muchos años después comprendieron que yo luchaba por sus vidas.”* Murió el 22 de septiembre de 2007.



FORMACIÓN LITÚRGICA

Se participa orando con el corazón


Tal vez alguien se sorprenda al identificar estos dos verbos, participar = orar, y sin embargo no hay participación verdadera sin oración y la oración (personal y común en la liturgia) es un medio de participación. La liturgia es oración, la gran oración de la Iglesia. Y la liturgia es una de las fuentes de la oración, durante la liturgia misma y después de ella a modo de prolongación: *“La oración interioriza y asimila la liturgia durante y después de la misma”* (Catecismo, 2655). Durante la liturgia, se participa orando. El sacerdote pronuncia las distintas oraciones en nombre de todos, de manera clara y con unción, y los fieles se adhieren y prestan su consentimiento con la respuesta *“Amén”*: *“la hace suya”* (IGMR 54; 77; 89). Ora el pueblo en la confesión común del acto penitencial (*“Yo confieso”*), ora al responder aclamando (*“Te alabamos, Señor”*, *“Gloria a ti, Señor Jesús”*), intercede en la *“Oración de los fieles”* (*“Te rogamos, óyenos”*, *“Kyrie eleison”*). Se ora rezando juntos, a una voz, el Padrenuestro con sentimientos

filiales. Esa oración en común, a una sola voz y con un solo corazón, es verdadera y santa participación.

Sumemos a la oración en común, con las respuestas y plegarias recitadas a la vez por todos, los distintos momentos de oración personal silenciosa en la Misa y entenderemos mejor la participación litúrgica. En silencio estamos unos ins-

tantes en el acto penitencial: *“el sacerdote invita al acto penitencial que, tras una breve pausa de silencio, se lleva a cabo”* (IGMR 51), examinando la conciencia; y se ora en silencio a la invitación del sacerdote: *“Oremos”*. Todos en silencio se recogen en su corazón para orar personalmente a Dios y presentar cada cual sus súplicas e intenciones; después el sacerdote extiende las manos y recita la oración colecta (IGMR 54). Asimismo, ***“es conveniente que se guarde un breve espacio de silencio después de la homilía”*** (IGMR 66; 56), ***“para que todos mediten brevemente lo que escucharon”*** (IGMR 128). Igualmente se ora en silencio antes de la comunión, cuando el sacerdote una vez que ha fraccionado todo el Pan eucarístico reza en privado (IGMR 84) y después de la distribución de la sagrada comunión, *“oran en silencio por algún intervalo de tiempo. Si se quiere, la asamblea entera también puede cantar un salmo u otro canto de alabanza o un himno”* (IGMR 88).

Javier Sánchez Martínez, pbro. †



La Comunión devota y frecuente es el medio más eficaz para tener buena muerte y así salvar el alma. (San Juan Bosco)



Nos cuenta San Juan, que estaba Jesús en Betania. Marta está allí sirviendo, Lázaro de anfitrión, pero la protagonista ese día fue María; ella tomó un frasco de perfume muy caro y lo derramó a los pies de Jesús, todo enterito y solo Judas se quejó por tanto derroche. El tipo había hecho sus cálculos para vender aquello en trescientos denarios, la paga de un jornalero de 300 días, casi un año entero todo a los pies de Jesús; y se quejaba Judas porque no se había dado ese dinero a los pobres. Pero Jesús salió en defensa de María: dejadla en paz, ha hecho una cosa buena. A los pobres los tendréis siempre con vosotros a mí no.

Y comentaba San Josemaría que aquella mujer nos recuerda el deber de ser esplendidos en el culto de Dios, todo el lujo, la majestad y la belleza me parecen poco; y contra los que atacan la riqueza de los vasos sagrados, ornamentos y retablos se oye la alabanza de Jesús: *“una buena obra ha hecho conmigo”*.

Acababa yo de meditar en esto, cuando **me he encontrado con una foto de Santa Teresa de Lisieux preparando la santa misa, porque ella era la sacristana, su mayor privilegio.** Aparece rellenando el Copón antes de la misa, junto a un Cáliz de plata muy

parecido al que uso yo cada día, espléndido. Comentaba el Papa Benedicto que desde la primera comunión de Santa Teresa del Niño Jesús, puso a Jesús Eucaristía en el centro de su existencia. ¿Cómo podía ser de otra manera?

Cada santo tiene su característica especial. Santa Teresa de Lisieux, la vida de infancia; San Francisco de Asís, la pobreza; San Juan María Vianney, la confesión; San Josemaría, la santificación de la vida ordinaria; pero todo aquello no era más que el punto número dos. Para todo santo, el punto número uno eras tú Jesús, en la Eucaristía.

Leía recientemente un libro de Austin Thompson, San Francisco de Asís una nueva biografía. Allí explica el autor que **el tema que más aparece en la predicación de San Francisco no es la pobreza o el servicio a los necesitados, sino la Eucaristía.** En su testamento escribía San Francisco de Asís: quiero que los Sagrados Misterios en la Eucaristía sean honrados y adorados por encima de todo, y que se reserve siempre en lugares preciosos. Y se lamentaba del trato que recibes, tú Jesús, diciendo: considere todo aquel que administra los Sagrados Misterios cuán sucios están los cálices, los Corporales, los manteles del altar donde se sacrifica su cuerpo y su sangre. Y añadía: dónde se encuentre colocado y abandonado indebidamente el Santísimo Cuerpo de nuestro Señor, retírese de allí y póngase y custodiase en lugar precioso

No era inusual encontrarse a San Francisco de Asís barriendo las iglesias que visitaba o limpiando los altares con la manga de su hábito. De su biografía

hay un párrafo que dice: quiso enviar por el mundo hermanos que llevaran copones preciosos con el fin de que allí donde vieran que estaba colocado con indecencia el precio de la redención, lo reservarán en el lugar más adecuado. Pues ya ves, San Francisco no permitía riquezas en los conventos, el único oro o material precioso que entraba era todo para la Eucaristía; esos son algunos de los textos que se encuentra en el libro, hay cientos; como los hay de todos los santos y santas del mundo.

Cuentan del Cura de Ars, San Juan María Vianney, que lo primero que hizo al llegar a Ars, fue cambiar el altar por uno de madera, y unos años más tarde consiguió ya uno esculpido en mármol. Él que se comía un par de patatas hervidas cada día y tenía menos tela en la sotana que los pantalones de Rambo, encontró el dinero para construir una torre y poner dos campanas; y amplió la iglesia con cuatro capillas laterales. En una ocasión consiguió que una pareja, con dinerillo, le pagara unos nuevos ornamentos y con ello se fue personalmente a León a elegir los tejidos; y cuando los vendedores veían un cura con una sotana andrajosa, le mostraban tejidos baratos y él insistía en que le sacarán lo mejor que tuvieran y, cuando lo veía, decía: bueno eso está bien pero no es suficiente para Dios ¿no tiene nada mejor para Dios? También con donativos se hizo con un sagrario inmenso bañado en oro y a nadie le sorprende. ¿Cómo podría ser de otra manera? El santo es santo por estar enamorado de ti.

Escuché en una ocasión que alguien le contó a San Josemaría que un ricachón había bañado con una capa generosa de oro los grifos de su yate. San Josemaría había mandado dorar unos cálices y al escuchar aquello, pi-

dió que pusieran en los cálices más oro que aquel ricachón había puesto en sus grifos. **A Dios, decía, le damos lo mejor que podemos.** Y cuando alguno le sorprendía la generosidad con que San Josemaría gastaba el dinero en todo lo que tuviera que ver con la Eucaristía, comentaba con sorna: **“el día que los enamorados se intercambien sacos de cemento y trozos de hierro, como muestra de cariño, nos plantearemos nosotros otra forma de actuar.”** ¿Te imaginas un tipo que le pide a su novia que se case con él y le regale una pulsera de plástico, o una chincheta para ponérsela de pendientes o un anillo salido de un huevo kínder? Mira, te quiero tanto, que te he traído un imán para la nevera ¿Te imaginas?

Un día me preguntaba un chaval en el cole por aquel momento en el que tú, Jesús, perdiste los estribos, como decía el chaval; te topaste en el templo con quiénes no sentían ningún respeto por la casa de Dios, hiciste un látigo de cuerda y empezaste a echar fuera del templo a todos; a las ovejas, a los bueyes, y a tirar por los suelos las monedas de los cambistas y a volcar las mesas; ¡menudo espectáculo! Nosotros estamos acostumbrados a verte siempre sereno, atendiendo al gentío con paciencia pero aquí, no pareces tú, Jesús. Y concluye San Juan el pasaje del Evangelio diciendo: entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: el celo de tu casa me consume. Es el celo de tu casa, Jesús, el celo de Santa Teresa del Niño Jesús, la sacristana; el celo de San Francisco de Asís; del Cura de Ars; de San Josemaría; el celo de los enamorados, que no van regalándose cachivaches.

Me contaron también de una mujer que fue un día a misa, y el sacerdote estaba distribuyendo la comunión

bajo las dos especies, mojando la Hostia consagrada en el Cáliz; y **vio que una gota de vino consagrado cayó sobre la alfombra**; y al acabar la misa, se fue ella a la sacristía y le sugirió al sacerdote cambiar la alfombra, porque ya estaba malilla y que ella misma pagaría la nueva. Y así se hizo, se llevó la alfombra vieja a casa, recortó **la parte donde estaba aquella mancha de vino consagrada, la enmarco y puso debajo aquellas palabras de**

Santo Tomás en latín: “una sola gota puede liberar al mundo entero de todos sus pecados”. Aquella señora tenía el celo de los santos. Madre mía Immaculada, Madre de la Eucaristía, que aprenda yo a cuidar de tu Hijo con la misma delicadeza y generosidad, con el mismo cariño y dedicación con que tú y san José lo hicisteis, con el celo de los enamorados.

*De los audios de:
Diez minutos con Jesús*



EL OLFATO.- Cuando sentimos un suave y agradable olor, y gustemos el aroma de las flores, y los refinados perfumes, los cuales según el Libro de los Proverbios, “alegran el corazón” (Pr 27, 9) recordemos que el Libro del Apocalipsis anuncia que cada día *“los seres celestiales llevan ante el Trono de Nuestro Señor unos suavísimos y aromáticos cálices llenos de perfumes y que ese incienso son las oraciones de los fieles en la tierra”* (cf. Ap 5, 8). Y cuando tengamos que experimentar el disgusto de alguna desagradable fetidez, especialmente de aquella que proviene de algunos enfermos graves o de ciertos cuerpos en descomposición, no olvidemos que así es y mucho peor, la fetidez de un alma en pecado, la cual resulta verdaderamente desagradable ante la presencia de Dios y de sus santos. Y esa alma en tan grave estado de descomposición puede ser la nuestra si vivimos en paz con algún pecado, porque entonces se nos podrá repetir las palabras del Libro Santo: *“Tienes apariencia de estar vivo, pero estás muerto”* (Ap3,1). Digámosle a Nuestro Señor: Ojalá que de nuestra vida se pueda repetir lo que san Pablo afirmaba algunos de sus fieles: *“Su sacrificio sube hacia Dios como suave aroma que Él acepta con agrado”* (Flp 4, 18).

EL GUSTO.- Al Comer algún alimento agradable, pensemos en el banquete Celestial donde para siempre saborearemos los más exquisitos manjares, y hagamos nuestras las palabras del evangelio: *“Dichosos los que logren llegar al banquete del Reino de Dios”* (Lc 14, 15). Cuando sentimos fuerte sed recordemos aquella sed ardiente que sufrió Jesús en la cruz. Se cuenta de una santa que, en lo más ardiente del verano, cuando la sed la atormentaba, se dedicaba a pensar en la pavorosa sequedad de la garganta que Jesús sufrió cuando estaba crucificado, tan fuerte y terrible que le obligó a clamar *“Tengo sed”*, y al meditar en este tormento del Redentor se animaba a sufrir también ella el martirio de la sed, por la salvación de las almas. Ojalá que el recuerdo de la sed de Jesús en el calvario, nos lleve a no beber jamás más de lo necesario.

Libro: el Combate Espiritual



¿De qué quiere Usted la imagen?

¿De qué quiere Usted la imagen?
Preguntó el imaginero:
Tenemos santos de pino,
Hay imágenes de yeso,
Mire este Cristo yacente,
Madera de puro cedro,
Depende de quién la encarga,
Una familia o un templo,
O si el único objetivo
Es ponerla en un museo.

Déjeme, pues, que le explique,
Lo que de verdad deseo.
Yo necesito una imagen
De Jesús El Galileo,
Que refleje su fracaso
Intentando un mundo nuevo,
Que conmueva las conciencias
Y cambie los pensamientos,
Yo no la quiero encerrada
En iglesias y conventos.

Ni en casa de una familia
Para presidir sus rezos,
No es para llevarla en andas
Cargada por costaleros,
Yo quiero una imagen viva
De un Jesús Hombre sufriendo,
Que ilumine a quien la mire
El corazón y el cerebro.

Que den ganas de bajarlo
De su cruz y del tormento,
Y quien contemple esa
imagen
No quede mirando un
muerto,
Ni que con ojos de artista
Sólo contemple un objeto,
Ante el que exclame
admirado
¡Qué torturado más bello!

Perdóneme si le digo,
Responde el imaginero,
Que aquí no hallará seguro
La imagen del Nazareno.

Vaya a buscarla en las calles
Entre las gentes sin techo,
En hospicios y hospitales
Donde haya gente muriendo
En los centros de acogida
En que abandonan a viejos,
En el pueblo marginado,
Entre los niños hambrientos,
En mujeres maltratadas,
En personas sin empleo.

Pero la imagen de Cristo
No la busque en los museos,
No la busque en las estatuas,
En los altares y templos.

Ni siga en las procesiones
Los pasos del Nazareno,
No la busque de madera,
De bronce de piedra o yeso,
¡mejor busque entre los pobres
Su imagen de carne y hueso.

*Poesía de Gabriela Mistral, Premio Nobel de
Literatura 1945*

Son pocas las almas que contemplan Mi Pasión con verdadero sentimiento



El Vía Crucis o Camino de la Cruz, es una de las formas más expresivas, más sólidas y extendidas de la devoción del pueblo cristiano a la Pasión de Cristo. Desde los primeros siglos los peregrinos de Jerusalén veneraban los lugares santos, especialmente el Gólgota y el Sepulcro.

Según las revelaciones de Dios a Santa Brígida, luego de la muerte de Cristo, el mayor consuelo de su Madre era recorrer los lugares de aquel sagrado camino regados con la sangre de su Hijo. La imposibilidad de ir a Jerusalén o el deseo de recordar con frecuencia en su propia tierra los momentos de la Pasión, hizo nacer en la cristiandad diversas formas de representar aquellos lugares para ser recorridos en una especie de peregrinación espiritual. Su ejercicio tiene indulgencia plenaria cuando se hace ante estaciones legítimamente erigidas. Aunque es costumbre laudable leer un texto y rezar determinadas oraciones, puede hacerse meditando mentalmente lo que propone cada estación.

Dice San Bernardo: “No hay cosa tan eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia y purgar y perfeccionar nuestra alma como la frecuente y continua meditación de las llagas de Cristo y de su Pasión y Muerte”.

No solamente en cuaresma conviene rezar el Vía Crucis, sino siempre que podamos, en todo tiempo, ya que son muchas las gracias que obtenemos con su rezo, para nosotros y para nuestros hermanos.

Dijo Nuestro Señor Jesucristo a Santa Faustina Kowalska: **“Son pocas las almas que contemplan mi Pasión con verdadero sentimiento; a las almas que meditan devotamente mi Pasión, les concedo el mayor número de gracias”**.

1. Yo concederé todo cuanto se Me pidieren con fe, durante el Vía Crucis.
2. Yo prometo la vida eterna a los que, de vez en cuando, se aplican a rezar el Vía Crucis.
3. Durante la vida, Yo les acompañaré en todo lugar y tendrán Mi ayuda especial en la hora de la muerte.
4. Aunque tuvieran más pecados que las hojas de la hierba que crece en los campos, y más que los granos de arena en el mar, todos serán borrados por medio de esta devoción al Vía Crucis. (Nota: Esta devoción no elimina la obligación de confesar los pecados mortales. Se debe confesar antes de recibir la Santa Comunión.)
5. Los que acostumbran rezar el Vía Crucis frecuentemente, gozarán de una gloria extraordinaria en el Cielo.
6. Después de la muerte, si estos devotos llegasen al Purgatorio, Yo los libraré de ese lugar de expiación, el primer martes o viernes después de morir.
7. Yo bendeciré a estas almas cada vez que rezan el Vía Crucis; y mi bendición les acompañará en todas partes de la tierra. Después de la muerte, gozarán de esta bendición en el Cielo, por toda la eternidad.

8. A la hora de la muerte, no permitiré que sean sujetos a la tentación del demonio. Al espíritu maligno le despojaré de todo poder sobre estas almas. Así podrán reposar tranquilamente en Mis Brazos.

9. Si lo rezan con verdadero amor, serán altamente premiados. Es decir, convertire a cada una de estas almas en Copón viviente, donde me complaceré en derramar mi Gracia.

10. Fijaré la mirada de Mis Ojos sobre aquellas almas que rezan el Vía Crucis con frecuencia y mis Manos estarán siempre abiertas para protegerlas.

11. Así como Yo fui clavado en la Cruz, igualmente estaré siempre muy unido a

los que me honran, con el rezo frecuente del Vía Crucis.

12. Los devotos del Vía Crucis nunca se separarán de mí porque Yo les daré la gracia de jamás cometer un pecado mortal.

13. En la hora de la muerte, Yo les consolaré con mi presencia, e iremos juntos al Cielo. La muerte será dulce para todos los que me han honrado durante la vida con el rezo del Vía Crucis.

14. Para estos devotos del Vía Crucis, mi Alma será un escudo de protección que siempre les prestará el auxilio cuando recurran a Mí.

Pag. Stma. Virgen

“No te dejes fácilmente invadir por el sueño del alma; haz fervorosos actos de deseo, deseo de escalar el amor para alcanzarme de más cerca. Cuando estés, por así decirlo, al alcance de la Mano de tu Señor, verás cómo todo cambia para ti.

Verás cuánta será la intensidad de tu vida espiritual y cómo la Tierra se irá muriendo para ti en cumplimiento de lo que Yo dije: *‘nadie puede servir a dos señores’*. “¿Estás bien segura de haber escogido tu Señor? Entonces, **en este tiempo de Cuaresma, haz penitencia** y únete a lo que Yo hice en el desierto y tu penitencia valdrá mucho.

Imagínate lo que puede ser quedarse cuarenta días sin alimento, sin casa, sin compañía, en oración constante, de día y de noche... ¿No crees que en Mis mortificaciones hay méritos suficientes como para cubrir la multitud de los pecados del mundo? Únete a mí, fraterniza conmigo ofreciéndome algunas penitencias escogidas por ti misma. Me gustarán simplemente por haberlas escogido tú. Siempre me agrada más lo que viene de vosotros. Porque cuando hacéis lo que tenéis mandado, aprecio en vosotros la docilidad; pero cuando me dais algo espontáneamente, esto lo aprecio como amor. No temas imaginarte qué cosas podrían darme gusto: busca bien. Eres mía de noche, lo mismo que durante el día. Cuando respiras, ya sé que es para Mí ¿te agradaría vivir un solo instante en que no fueras mía? “ (El y yo)



Anochecer del Viernes Santo "Soledad de María"

Fue y es la página más trágica y más hermosa. Fue y es la página más dolorosa y más injusta, aunque solo por ella nos vino y nos viene la Justicia de Dios. Fue la crónica de una muerte anunciada. De una muerte que no se acababa en el sepulcro, que se abría indefectible y misteriosamente, ya para siempre, a la aurora del tercer día, al alba sin ocaso de la resurrección.

Y en esta página, en esta escena –la más honda y decisiva que jamás se haya escrito sobre cielos y tierras– estuvo también María, el orgullo de nuestra raza, la Madre del Ajusticiado y nuestra Madre: **"Estaba la Dolorosa junto al leño de la Cruz. ¡Qué alta palabra de Luz! ¡Qué manera tan graciosa de enseñarnos la preciosa lección del callar doliente!** Tronaba el cielo rugiente. La tierra se estremecía. Bramaba el agua... María "estaba" sencillamente".

Contemplad, sí, a María en Soledad. Contemplad, sí, a Jesús yacente. Pa-

rad el reloj de las prisas, de las rutinas, de las auto-suficiencias, del ya "me lo sé todo". Deteneos. Retened, sí, el ritmo de vuestro ímpetu y quehacer cotidianos. **Paraos a contemplar a Jesús y a María en su Soledad**, en su Soledad de Soledades. Contemplad y luego volved a caminar. Mirad su rostro, su corazón, sus manos, su mi-

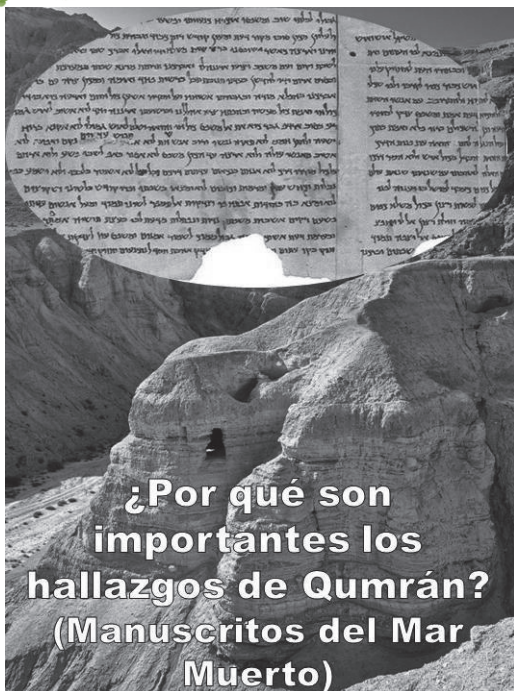
rada clavada en el cuerpo inerte de su Hijo, de un hijo que somos también tú y yo.

Mirad, sí, a María. Que vuestra mirada, hermanos, sea una plegaria.

Silencio, hermanos, Dios habla en el silencio y en la soledad de María. Dios no es el que siempre calla. Está hablándonos a través de María. ¿No lo escucháis? **Nos está pidiendo a través de Ella un "sí", ahora en el Calvario, ahora el pie de la cruz.** Y ojalá que como María, Reina de Soledades, nuestra respuesta sea: ¡He aquí, la esclava del Señor. Hágase en mí según tu Palabra".

"No llores, Madre, no llores más. Que yo tu llanto quiero enjugar. Sufro contigo, triste penar. Perdón, oh Madre. Os quiero amar". Amén

Jesús de las Heras Muela
Revista Ecclesia



Como un día más de aquel recién iniciado 1947, Juma y sus primos Muhammad al-Dhib y Khalil Musa, pastores beduinos de la tribu Taamireh, se encontraban cuidando de sus rebaños en los barrancos del desierto de Qumrán, a veinte kilómetros de Jerusalén, sobre el mar Muerto. De repente se percataron de cómo alguna de sus cabras estaba subiendo demasiado alto en los acantilados. Juma decidió acudir en su rescate y encontró que una de ellas había entrado en una de las muchas cuevas allí existentes. Con el fin de que saliera de la cavidad decidió tirar piedras y de repente sonó: “¡cloc!”.

Movido por la curiosidad, al día siguiente regresó junto con sus primos y he aquí que descubrieron dos vasijas que contenían siete manuscritos. Ante el desconocimiento que tenían y el desprecio que

mostraron sus compañeros de tribu, decidieron venderlos (troceados, para aumentar su precio) a dos anticuarios de Belén. Posteriormente, cuatro de estos rollos fueron revendidos al archimandrita del monasterio sirio-ortodoxo de San Marcos en Jerusalén, Mar Samuel. Los tres siguientes terminaron en manos del profesor de la Universidad Hebrea, Eleazar Sukenik, quien se dio cuenta de su auténtico valor. Tras el anuncio de este hallazgo una especie de fiebre codiciosa parece que inundó muchas mentes, pues varias universidades enviaron compradores a los traficantes y estos movilizaron a los beduinos para rastrear todas las cuevas y pozos de la zona.

A estas campañas particulares, sucedieron expediciones arqueológicas oficiales. El resultado final fue el hallazgo de 11 cuevas, 600 pergaminos y cientos de fragmentos más. Lo más relevante de todo ello es la antigüedad de los manuscritos, que en su mayoría datan de entre los años 250 a.C. y 66 d.C.

Comunidad de esenios

La mayoría de ellos estaban redactados en hebreo, aunque también encontramos algunos en arameo y griego, y son fundamentalmente textos bíblicos, del Antiguo Testamento, aunque también encontramos otros textos religiosos de diverso signo, como reglas morales y legales. Se cree que nacieron en medio de una comunidad de esenios. Estos eran una secta de hombres célibes que ponían en común todos sus bienes, participaban en comidas comunitarias, y se hallaban sometidos a una disciplina muy estricta. Se llamaban a sí mismos “Los Hijos de

la Luz” y se habían retirado a vivir en el desierto para purificarse, confiando volver a Jerusalén al final de los tiempos. En las proximidades a las cuevas donde se encontraron los manuscritos diversas campañas arqueológicas han descubierto ruinas de un asentamiento humano dotado de bodegas, acueductos, baños rituales e incluso un scriptorium. Todo parece indicar que allí vivirían los esenios. Ahora bien, ¿por qué depositaron los rollos en las cuevas? Probablemente fue una medida de ocultamiento para salvarlos del ejército romano, que se encontraba en Judea intentando acabar con la revuelta judía de los años 66 a 70 d.C.

Quienes quieran que hayan sido los hombres de Qumrán, sus escritos son sumamente importantes, ya que si comparamos el texto bíblico oficial que se manejaba en el momento del descubrimiento, con el que aparece en los manuscritos vamos a poder comprobar cómo el proceso de transmisión a lo largo de todos estos siglos ha sido bastante fiel. Junto a

ello, tenemos que decir que los textos no bíblicos allí encontrados nos proporcionan mucha información útil (leyes, costumbres, conflictos, etc.) para conocer el contexto judío en el que surgieron e incluso para entender la situación histórica de los orígenes del cristianismo.

Descubren en 2017 una nueva cueva: la nº12

Qumrán no ha cesado de sorprendernos. En 2017 se halló una nueva cueva, que hace la nº 12, si bien sólo había vasijas y no manuscritos, lo que parece indicar que fue saqueada con anterioridad. Y en 2021 en las proximidades del Mar Muerto, en la conocida como “Cueva del Horror” fueron encontrados docenas de nuevos fragmentos fechados en el siglo II d.C. En la actualidad, se pueden observar expuestos gran parte de estos manuscritos en el Santuario del Libro del Museo de Israel.

Jorge de Juan Fernández

Profesor de la Universidad de León

En la subida hacia la perfección encontramos muchos que quedaron a mitad de camino y no pudieron seguir adelante y progresar porque les faltó una condición: negarse a sí mismos, llevarse la contraria, no lograron subir a la cumbre de la santidad. Les faltó la primera condición que Jesús exigía a quienes decían que querían seguirle: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, que se niegue a sí mismo” (cf. Mt 16, 24).

¿A cuántos pequeños afectos y gustos terrenos he renunciado para lograr ser fiel a Jesús? Si en este día hiciera en un hilo un pequeño nudo por cada vez que me he negado y he ofrecido algún pequeño sacrificio, ¿cuántos nudos lograría hacer? En el día del Juicio esa cuenta aparecerá muy clara y cuanto mayor sea el número de las veces que me negué y me llevé la contraria, tanto mayor será mi premio en el cielo.

El combate Espiritual



CUANDO MARIA
RUEGA, TODO SE
OBTIENE.

Lo invitaron a predicar al pueblo de Montemagno, donde desde hacía tres meses no caía una gota de agua, y la gente estaba pasando por una situación de pobreza, de hambre y de sequía desesperante. Habían hecho varias rogativas y el cielo no daba ni la mínima señal de próximas lluvias. Los sermones que San Juan Bosco debía predicar eran nueve. Tres cada día.

Y en el primer sermón, con la iglesia totalmente colmada de gente, el Santo dijo con poderosa voz: **“Si asistís a la predicación de estos tres días, si os reconciliáis con Dios haciendo una buena confesión, si os preparáis de tal manera que el próximo 15 de agosto, Fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, todos comulguéis, yo os prometo en nombre de nuestra señora una lluvia abundante que vendrá a refrescar vuestros campos.”**

Al terminar el sermón, los demás sacerdotes le decían: “Se necesita mucho valor para prometer lluvias para dentro de tres días, en medio de este verano tan espantoso en que estamos”.

-¿Pero si yo no he dicho esto? – respondió el santo.

“-Sí, sí, le contestaron todos. Así lo dijo –“Y llamando a unos campesinos les preguntaron: -¿Qué les dijo Don Bosco en su sermón?- - Pues nos dijo que si veníamos a los sermones y comulgamos, él nos promete en nombre de la Virgen María que nos llegará una provechosa lluvia”.

La gente tomó totalmente en serio la promesa. Todos asistieron a los sermones. Todos, todos se confesaron. No bastaban los varios sacerdotes para confesar a tanta gente. Día y noche estaban confesando.

confesando.

Y Don Bosco seguía predicando, mientras la gente pensaba y se preguntaba. -¿Y la lluvia, vendrá?

-Alejaos de vuestros pecados y la lluvia vendrá- respondía el santo.

Llegó el día de la Asunción de la Virgen. La comunión fue tan numerosa como nunca se había visto en aquel pueblo (años después todavía los sacerdotes comentaban que nunca más habían tenido que confesar ni repartir comunión a tanta gente como en aquella ocasión). Pero llegó el mediodía y ni rastro de lluvias. El sol brillaba más fuerte que nunca.

Don Bosco se levantó antes que los demás del almuerzo. Estaba preocupado. La gente había hecho todo lo que él les había aconsejado. ¿Y ahora, la lluvia? Apoyado en una ventana miraba hacia el horizonte y parecía interrogar al cielo. Pero la respuesta era negativa. El calor era sofocante. Suenan las campanas para el último sermón.

Son las tres de la tarde. La gente suda a chorros. Don Bosco se dirige a la iglesia. El Marqués Fossati le dice: “-Don Bosco: esta vez si va a quedar muy mal con sus

promesas. Nos prometió lluvias y mire como suda la gente con este solazo”.

Don Bosco manda al sacristán: “asómese a la altura cercana y mire si hay esperanzas de lluvia”.

El sacristán regresa: -Nada. Cielo despejadísimo. Sólo una nubecita muy pequeña en la lejanía.

-Bien, bien- responde el Santo, y sube a predicar. Mientras va al sitio de la predicación dice interiormente a la Santísima Virgen:

“Señora: no es mi buena fama lo que está en juego en este momento. Es tu buen nombre. Tú verás si me haces quedar mal. Esta pobre gente ha hecho todo lo posible por agradarte. Tú verás si los dejas partir desilusionados.

Empezó su sermón haciendo que todo el pueblo cantara el Himno de acción de gracias compuesto por la misma Santísima Virgen: *“El Señor hizo en Mí maravillas, gloria al Señor”*.

Un gentío inmenso le escucha, con los ojos fijos en él. Todos rezan: *“Acordaos oh Madre Santa -que jamás se oyó decir- que alguno haya implorado- sin tu auxilio recibir...”* y empieza a hablar de

las maravillas del poder de la Madre de Dios.

Han pasado cinco minutos de sermón. El sol empieza a oscurecerse. Un retumbar inmenso se oye en el firmamento: un trueno poderoso, otro y otro. En el tejado de la Iglesia se escuchan caer gruesas goteras. Un murmullo de alegría recorre todo el templo. Don Bosco se calla por un momento. Un gran aguacero se siente caer. Los ventanales de la Iglesia retumban ante las ondas de viento cargadas de refrescante lluvia.

Don Bosco sigue su sermón: un *“Gracias”* a la Madre de Cielo. Está emocionado. Tiene que secar con el pañuelo las lágrimas de gratitud que brotan de sus ojos. Y muchos de aquellos rudos campesinos, sienten aflojar también ante sus ojos calurosos lágrimas de acción de gracias.

El santo agradecido termina recordando a todos la famosa frase que más tarde hará grabar sobre las campanas de la Iglesia de María Auxiliadora: **“Cuando María ruega, todo se obtiene. Nada se niega.”**.

Libro: Los sueños de Don Bosco

El mucho hablar proviene casi siempre de una falta de dominio de sí mismo. Y así como no se logra tener control de la lengua, así tampoco se logran controlar otras inclinaciones indebidas de la naturaleza. El mucho hablar proviene también del gusto que se siente por escucharse así mismo, olvidando que los demás no sienten al oírnos la misma satisfacción que nosotros sentimos al hablar.

De esos sacos llenos de palabras no hay que confiarse mucho, dicen los psicólogos. El hablar en demasía puede provenir que estamos muy enamorados de nuestro propio parecer y queremos imponerlo a otros, pretendiendo dominar en la conversación y que todo el mundo nos escuche como maestros.

(Libro: El Combate Espiritual)



JESÚS CARGADO CON LOS PECADOS

Dicen que Jesús cayó por segunda vez camino del Calvario. No era en ese momento el cansancio, no era el dolor. **Era el peso de los pecados de la humanidad entera que había hecho suyos.** Él no había cometido pecado alguno, pero «a quien no conoció pecado, Dios le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios con Él» (2 Cor 5,21). Se ha hecho semejante a nosotros en todo menos en el pecado. El mal moral es lo único que Dios aborrece, y, porque ama a los hombres, no lo quiere para ellos.

En aquella situación, Jesús valoraba el pecado como lo que realmente es: un rechazo del amor de Dios. Y en aquel momento era como si se hubieran juntado todos los pecados de toda la historia hasta ese momento y los que se cometerían desde ahí hasta el final de mundo, y esa consideración le aplastara, como le había sucedido en Getsemaní.

Cada Semana Santa, recordando que Cristo padeció por nuestros pecados, los tambores recuerdan con su golpe sonoro y profundo que los hombres han de golpearse el pecho, hacer un acto de contrición, y repetir: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa.

Se podrían poner muchos casos de

quienes, precisamente por sentirse enfermos en su cuerpo, han reconocido que estaban enfermos en su alma. El megáfono de Dios que es el sufrimiento no sólo ha hecho que descubrieran la trascendencia de su vida y su relación con Dios, sino que les ha hecho recuperar la conciencia de ser pecadores. Cosa importante, pues la pérdida del sentido del pecado es un mal que, al insensibilizar el alma, el hombre se destruye.

En el Antiguo Testamento hay una enseñanza continua, y es que, **cuando el pueblo de Israel se olvidaba de su Dios y Protector, le acaecían todo tipo de males:** surgían las divisiones internas, eran derrotados por sus enemigos o eran deportados como esclavos a un país lejano. Ante su lamentable estado recapacitaban y pedían perdón; Dios, entonces, les volvía a ayudar.

La enfermedad puede ser una ocasión en la que nos demos cuenta de que también podemos estar enfermos en el alma; que sea esta situación precisamente lo que nos descubra algo que la vida sin problemas nos escondía: **tener conciencia de que somos pecadores.**

Si deseamos que no haya sufrimiento en el mundo hemos de querer quitar la causa. Jesús venció al Maligno y quitó el pecado del mundo con su entrega en la Cruz, **pero no quitó los males que son su consecuencia.** Eso nos toca hacerlo a los hombres. En primer lugar erradicando el pecado y después quitando sus efectos. Depende de nosotros mismos, de la humanidad solidariamente, el que no haya dolor entre los hombres.

Jesús Martínez García, pbro.



Son las palabras del ángel a María Magdalena y la otra María, cuando éstas van en el amanecer del primer día de la semana a visitar el sepulcro de Jesús.

Nos llega claro el mensaje: **Ni el dolor ni la muerte tienen la última palabra.** Es una luz, un consuelo, un ponerse en marcha la fe para abrir camino a la esperanza.

Falta nos hace tener presente este mensaje en medio de nuestro mundo de hoy tan convulso, tan dolorido, tan necesitado...

Acabada la Semana Santa, cada año, hemos recorrido el viacrucis. Recordando una reflexión que sobre ello hacía Louis Evely:

«Bien podríamos los cristianos, después de haber recorrido el viacrucis, celebrar en la Pascua, llenos de alegría, la devoción de lo que serían Las estaciones del gozo, que son las apariciones del Resucitado. Y recorrerlas gozosamente, pausadamente, volviendo de nuevo a realizar con Jesús cada una de esas experiencias con las que él intentó, tiernamente, pacientemente, afectuosamente, convencernos de su resurrección, cambiar todas las tristezas en alegrías. De este gozo, de esta certeza de los Apóstoles, nace la audacia de la fe».

Hagamos juntos **Las estaciones del gozo.** Lo necesitamos. La Pascua es el paso entre la muerte y la vida. Nuestra religión debe ser la religión de la alegría; pero no de una alegría fácil sino de una alegría que nace de una tristeza superada: «Vuestra tristeza se convertirá en gozo» (Jn 10,20).

Nuestra religión no es la de la ausencia, sino la de la presencia de Jesús entre nosotros. Y a nosotros nos toca ser testimonio de esa Presencia, siendo luz y sal en medio de este mundo nuestro.

Vivir y compartir la certeza y la alegría de tener al Resucitado en medio de nosotros.

Termino con una estupenda frase de Moltman: «El cristianismo solo cumple verdaderamente su misión si contagia de esperanza a los hombres».

¡Feliz Pascua de resurrección!

*Mercedes Castellano
-Grupos de Jesús-*



Leía en la Vida del Santo Cura de Ars una anécdota que siempre la he recordado, y me ha servido de mucho en ratos de oración y también en momentos próximos al aburrimiento:

Un anciano permanecía largo tiempo en el primer banco de la iglesia. Delante de él, el sagrario, iluminado por lamparilla de aceite y adornado con un ramo de flores silvestres. Juan María Vianney, el sacerdote santo, le pregunta en una ocasión:

- ¿Qué haces tanto rato quieto en la iglesia, junto al sagrario? El anciano responde: - Yo le miro y El me mira

Desde niño, yo había escuchado muchas veces la historia del labriego jubilado de Ars. Y a fuer de sincero he de confesar que en mis años infantiles no lograba comprender cómo es posible permanecer horas enteras en la iglesia solitaria, o en la butaca de un hogar silencioso sin morir de aburrimiento. Ignoraba aquello de la contemplación.

Hay las cosas van cambiando para mí.

Comienzas, querido enfermo, por aficionarte a los libros de espiritualidad:

biografías de personas santas, la Biblia, la Imitación de Cristo, los grandes místicos, y mil otros de la antigüedad y de los tiempos presentes, que en sus anaqueles nos ofrecen las editoriales clásicas.

De vez en cuando cierras el libro y bajas los ojos. Con el tiempo no apetece tanto la lectura cuanto recordar algo de lo mucho que has leído. Y cada vez necesitas menos del pasto literario; pero no lo abandonas. Comienzas a encontrarte a gusto a solas con Dios. Lo has comprobado, o pronto lo experimentarás.

Habla con un sacerdote. El te recomendará otros libros distintos a las novelas. Tu vida entonces comenzará a cambiar.

Ignacio de Loyola transformó su existencia durante una enfermedad larga, después de caer herido en Pamplona. Sus horas no resultaban tediosas. Abandonó los libros de caballerías y dedicó todo su tiempo libre a la lectura de vidas de santos. Su existencia después de unos meses quedó transformada.

¡Bendita enfermedad, cuando ella hace cambiar el rumbo de mi historia hacia metas de amor a Dios y al prójimo!

Después de la lectura queda mucho tiempo para la reflexión: como el anciano jubilado de Ars. Pensar en Dios, amarle, contemplar su bondad sintiendo su presencia. ¿Cómo nos acogerá Jesús en la otra vida? El Juez, nuestro gran amigo.

La convalecencia de la enfermedad puede así resultar una etapa definitiva de nuestro camino hacia Dios.

Y podemos decir con San Pablo: Si sufrimos con El, con El reinaremos" (2 Tim. 2,12). De eso se trata en todo momento: enderezar nuestro camino hacia la Patria.

Religión Digital



LA ÚLTIMA CASA DEL CARPINTERO

Un viejo carpintero decidió retirarse. Le comunicó a su jefe que, aunque iba a extrañar su salario, necesitaba retirarse y estar con su familia. El jefe se entristeció mucho con la noticia porque aquel hombre era su mejor carpintero. Decidió pedirle de favor que le construyera una última casa antes de retirarse. El carpintero aceptó la proposición y empezó la construcción de su última casa pero, a medida que trabajaba sintió que su corazón no estaba de lleno en el trabajo. Arrepentido de haber aceptado la petición de su jefe, el carpintero no puso el esfuerzo y la dedicación que acostumbraba poner en el trabajo. Cada casa la había construido con gran esmero, pero

ya estaba cansado y sentía que su jefe le había presionado para hacer una casa más.

Cuando el carpintero terminó la casa, el jefe vino muy contento y le entregó la llave de aquella diciéndole: “Esta es tu casa. Es mi regalo para ti y tu familia por tanto años de buen servicio”. El carpintero sintió que el mundo se le iba... Si tan solo él hubiese sabido que estaba construyendo su propia

casa, lo hubiese hecho todo de una manera diferente.

Reflexión: Tú también sabes esmerarte cuando la obra te interesa. Pero, **¿pones todo tu corazón cuando sirves a tu Dios?** A medida que crecemos en Cristo dejará de existir en tu corazón división entre tus intereses y los de Cristo. **Todo** lo harás en obediencia a EL y con todo tu amor.

Cuando termines tu vida y te encuentres con Jesús, ya no podrás volver atrás. Que no tengas entonces que lamentarte de haber sido mediocre en tus esfuerzos por construir el Reino de Dios.

Corazones.org



Con respecto a las personas que suelen llegar tarde a Misa: “¿Por qué tienen que llegar en el último momento? Ustedes deberían estar antes para poder hacer una oración y pedir al Señor que envíe Su Santo Espíritu, que les otorgue un espíritu de paz que eche fuera el espíritu del mundo, las preocupaciones, los problemas y las distracciones para ser capaces de vivir este momento tan sagrado. Pero llegan casi al comenzar la celebración, y participan como si participaran de un evento cualquiera, sin ninguna preparación espiritual. ¿Por qué? Es el Milagro más grande, van a vivir el momento de regalo más grande de parte del Altísimo y no lo saben apreciar.”

Testimonio sobre la Santa Misa- Catalina Rivas



LA SOLEDAD DE JESUS EN LOS SAGRARIOS

¡Oh Divino Jesús! que durante la noche estás solitario en tantos tabernáculos del mundo, sin que ninguna de vuestras criaturas vaya a visitaros y adoraros.

Yo os ofrezco mi pobre corazón, deseando que todos sus latidos sean otros tantos de amor y adoración. Vos, Señor, estáis siempre en vela bajo las especies Sacramentales, vuestro amor misericordioso nunca duerme ni se cansa de velar por los pecadores.

¡Oh Jesús amantísimo!, ¡Oh Jesús solitario!, haced mi corazón cual lámpara encendida; en caridad se inflame y arda siempre en vuestro amor. Vela ¡oh centinela Divino!, vela por todo el mundo, por los sacerdotes, por las almas consagradas, las extra-

viadas, por los pobres enfermos cuyas noches interminables necesitan tu fortaleza y tu consuelo, por los moribundos y por ésta tu humilde sierva que, para mejor servirte, descansa pero sin alejarse de Ti, de tu Sagrario... donde vives en la soledad y el silencio de la noche.

Sea siempre bendito, alabado, adorado, amado y reverenciado el Corazón Sagrado de Jesús en todos los Sagrarios del mundo. Amén.

Autor desconocido



“Cuando el sacerdote cierra la pequeña puerta del sagrario, pídemle que Yo te encierre en mi Corazón. Aprovecha toda oportunidad de hablar conmigo como si nadie hubiera en el mundo sino tú y Yo.”

“No es necesario que Yo esté expuesto en el Ostensorio para que creas en Mi Presencia. Mándame tu amor a través de la puerta del Sagrario. Soy Yo, tu Esposo y Salvador, que siempre te está esperando. ¡No Me hagas esperar mucho tiempo! Y cuando Yo te posea, trata con todas tus fuerzas de ser la que Yo te quería. ¡No Me defraudes!”

(Diario Espiritual de Gabriela Bossis: El y yo)



Orientaciones para la realización de la Vigilia

- Tiempo litúrgico: . **TIEMPO DE CUARESMA**
TIEMPO DE PASCUA
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Día 1	4ª semana de Cuaresma	Domingo IV	Manual pág. 171 y 243 ss. (*151 y 211 ss.)
Del 2 al 8	5ª semana de Cuaresma	Domingo I	Manual pág. 47 y 243 ss. (*29 y 211 ss.)
Del 9 al 13	6ª semana de Cuaresma Día 10 Domingo de Ramos	Domingo II	Manual pág. 87 y 243 ss. (*69 y 211 ss.)
Día 14	JUEVES SANTO		Manual pág. 481 (*403 ss.)
Del 17 al 29	Octava de Pascua	Visperas. Manual pág. 263 ss. (*231 ss.) Vigilia. Manual: Himno pág. 276 (*245) Salmodia pág. 60 (*42) Laudes. Manual pág. 76 y 277 ss. (*57 y *246 ss)	
Día 30	3ª semana de Pascua	Domingo III	Manual pág. 131 y 263 ss. (*111 y 231 ss.)



¡ DANOS, SEÑOR, UN CORAZÓN NUEVO !

TEMA DE REFLEXIÓN

En pleno trabajo de las parroquias y movimientos eclesiales por el proceso sinodal, vivimos la Cuaresma y Pascua de este año con el corazón en Ucrania. El mal de la guerra es el fracaso de la humanidad: en todo el mundo se eleva un clamor incesante -hecho oración- al “Príncipe de la Paz” para que sane los corazones abatidos y convierta los corazones endurecidos.

El papa Francisco nos señala, en su mensaje cuaresmal para este año, la meta de este camino compartido: *“La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los*

gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (kairós), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).”

No se trata de un mero lavado de cara a nuestra vida o de perfilar detalles que afean el hacer de cada día. La Cuaresma es mucho más, exige una profunda conversión, un cambio de corazón que haga visible ese bien que Dios quiere. La vocación cristiana es una provocación: “algo” tenemos que tener para que los demás puedan sentirse sanamente provocados, interpelados, aludidos, de tal forma que -en nuestra entrega- otras muchas mujeres puedan decirnos: “quiero ser como vosotras”.

Es lo mismo que experimentaron los apóstoles: *“¡Cómo sería esa intimidad de Cristo con el Padre! Se notaba que su oración era especial, distinta de la forma de orar de otros maestros. ¿Qué verían en él sus discípulos? Observaban todos sus pasos, comentaban sus palabras, y seguro que más de una vez le siguieron ocultos en la noche cuando se alejaba para orar. Le miraban con sorpresa y con gran admiración, porque enseñaba con autoridad, porque hacía milagros, pero sobre todo por una forma de orar que nunca habían visto.”* (Lourdes Grosso). Pero si hemos reducido nuestro ser cristiano a unas pocas cosas, a una situación vital que nada exige y que en poco se me diferencia del resto, será imposible despertar la vocación adoradora. Exactamente igual con nuestras vigiliias: simplemente encontraremos simpatizantes. La vocación exige *poner la mano en el arado*, sin miedos, no simplemente utilizar algo de mi tiempo libre para estar un rato cerca de Dios.

La vocación no deja de ser una respuesta a una llamada, la continuación de un encuentro. Por eso es tan necesaria la Adoración Nocturna: porque tenemos sed de Él. Lo expresaba bellamente Simone Weil: *“Dios se agota, a través del infinito espesor del tiempo y del espacio, para alcanzar el alma y seducirla. Si ésta se deja arrancar, aunque no sea más que lo que dura un soplo, un consentimiento puro y completo, entonces Dios se alza con su conquista. Y una vez se ha convertido en algo completamente suyo, la abandona. La deja completa-*

mente sola. Y entonces le toca a ella atravesar, esta vez a tientas, el infinito espesor del tiempo y el espacio en busca de aquel a quien ama. De esa manera el alma vuelve a hacer en sentido inverso el viaje que Dios hizo hasta ella”. ¿Qué será sino la Pascua que un buscado encuentro -ya definitivo- en la Vida?

La Cuaresma exige conversión: afecta a lo más profundo de mi existencia. Cada tiempo cuaresmal no puede dejarme indiferente, debe notarse en mi vida Cristiana: “más y mejor”. Nos advierte el Papa en este proceso, como al hacer el bien -sin descanso- sembraremos de *Iglesia* los caminos del mundo. Es sencillo: no actuamos en nombre propio, sino en nombre del que nos ha llamado (vocationado) para ser testigos. Desgraciadamente podemos escuchar entre nosotras muchas veces: *“no tengo tiempo, tengo mucho que hacer, ahora mismo no lo veo...”* ¿Os imagináis a Jesús poniendo excusas antes de ser clavado en la Cruz? La voluntad de Dios fue su horizonte, se convirtió en su empeño: *“Reconocemos que hay una voluntad de Dios con nosotros y para nosotros, una voluntad de Dios en nuestras vidas, que debe convertirse cada día más en la referencia de nuestro querer y de nuestro ser”*. (Benedicto XVI). **¿No será que, a veces, podríamos hacer mucho más si fuésemos dóciles al querer de Dios?**

¿Cómo vivir, en pleno sínodo, esta cuaresma en ANFE? Volviendo al amor primero, llenando del querer de Dios nuestra vida, sintiéndonos impulsadas por su amor, no poniendo

excusas, no quejándonos de los problemas... *“La cuaresma es un tiempo para recobrar la capacidad de reaccionar ante la realidad del mal; para la renovación personal y comunitaria que nos acerca a Dios; para adherirnos confiadamente a su Evangelio, para mirar con ojos nuevos a los hermanos y a los necesitados; es un tiempo propicio para convertirnos al amor del prójimo; un amor que genera una actitud de gratitud y de misericordia con el Señor, que ‘se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza’.”* (Papa Francisco)

El documento preparatorio del Sínodo nos señala actitudes muy concretas: *“La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos... ‘Caminar juntos’ sólo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía... El diálogo es un camino de perseverancia, que comprende también silencios y sufrimientos, pero que es capaz de recoger la experiencia de las personas y de los pueblos...”* Son preguntas que podemos hacernos como “examen de conciencia” para nuestro vivir en ANFE, asumiendo como propio el querer del Sínodo. Actitudes de generosidad en el horario, de confianza y no de temor o dudas sobre todo. Cuidar de manera muy especial la Eucaristía, donde podemos sentirnos partícipes: no se trata de que todas tengan que “hacer algo” sino que se viva en un solo corazón. Los cantos, las flores, la acogida a cada adoradora, el cuidar el estudio y reflexión del tema mensual, la preocupación por las enfermas o ausentes. Y,

a la vez, sentirnos parte de un pueblo que camina: ANFE no está sola en la Iglesia, sino que somos una pequeña parte. Revisar nuestra comunión con el obispo diocesano, encomendar las necesidades diocesanas y participar en sus órganos de representación. Son pasos muy pequeños, sencillos, pero muy concretos. Pero responde a una necesidad: *“La experiencia de Dios sólo puede darse en medio de y en contacto con determinadas experiencias mundanas”* (J. Martín Velasco). Debemos dar razón de nuestra fe, como dice el apóstol, con nuestras obras.

Esta Pascua viviremos en ANFE el encuentro gozoso de nuestra Asamblea Nacional. Será un hermoso momento de acogida, oración, de testimonios compartidos. Pero ANFE está en las manos, en el corazón de cada adoradora, no solo de las que puedan hacerse presentes en Burgos. Debemos pedir al Señor de la Vida, de la Pascua, que nuestros labios no dejen la alabanza, la adoración, la reparación, la bendición. ANFE es una llamada al amor, a la entrega, a vivir en plenitud una vocación que Dios ha querido para nuestra Iglesia y que se encarna en cada una de nosotras. ¡Vivamos -con esfuerzo, si- pero con amor nuestra vocación! ¡Que no decaiga ese amor primero! ¿No encontrará en nosotras la disposición necesaria para que ni en la noche decaiga la alabanza? *“Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas.”* (San Agustín).



1ª Lectura: *Del libro del Éxodo* 6, 2-13

En aquellos días, dijo Dios a Moisés: «Yo soy el Señor, yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob, como “Dios de las montañas”, pero no les di a conocer mi nombre. Yo hice alianza con ellos, prometiéndoles la tierra de Canaán, tierra de sus andanzas (donde habían residido). Yo también escuché las quejas de los israelitas cuando los egipcios los esclavizaban, y me acordé de la alianza. Por tanto, di a los israelitas: “Yo soy el Señor: os sacaré de debajo

de las cargas de los egipcios, os libraré de vuestra esclavitud, os redimiré con brazo extendido y haciendo justicia solemne. Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios; para que sepáis que yo soy el Señor, que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, y os la daré en posesión: Yo, el Señor.”»

Moisés comunicó esto a los israelitas, pero no le hicieron caso, porque estaban agobiados por el durísimo trabajo. El Señor dijo a Moisés: «Ve al Faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su tierra a los israelitas.» Moisés habló en presencia del Señor: «Si los israelitas no me escuchan, ¿cómo me escuchará el Faraón a mí, que soy tan torpe de palabra?» Pero el Señor habló a Moisés y a Aarón, dándoles órdenes para el Faraón, rey de Egipto, y para los israelitas, y mandándoles sacar de Egipto a los hijos de Israel.

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

R.- Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios.

* Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios.

V.- Yo soy el Señor: os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, con brazo extendido.

R.- Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios.



2ª Lectura: : De la Constitución pastoral *Gáudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo.

El mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir

correctamente las fuerzas que él ha desencadenado y que pueden aplastarlo o salvarlo. Por ello se interroga a sí mismo.

En realidad, los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fun-

damental que hunde sus raíces en el corazón humano.

Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. A fuer de creatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por muchas sollicitaciones, tiene que elegir y que renunciar. Más aún, como enfermo y pecador, no es raro que haga lo que no quiere y deje de hacer lo que querría llevar a cabo. Por ello siente en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad.

Son muchísimos los que, tarados en su vida por el materialismo práctico, no quieren saber nada de la clara percepción de este dramático estado, o bien, oprimidos por la miseria, no tienen tiempo para ponerse a considerarlo. Muchos piensan hallar su descanso en una interpretación de la realidad, propuesta de múltiples maneras.

Otros esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro reino del hombre sobre la tierra saciará plenamente todos sus deseos. Y no faltan, por otra parte, quienes, desesperando de poder dar a la vida un sentido exacto alaban la au-

dacia de quienes piensan que la existencia carece de toda significación propia y se esfuerzan por darle un sentido puramente subjetivo.

Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?

Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación, y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que haya de encontrar la salvación. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro.

Afirma además la Iglesia que bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre.

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

R.- ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado.

*¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

V.- *Bueno es el Señor para el que en él espera, para el alma que lo busca.*

R.- *¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!*

Las orientaciones para la realización de la vigilia son enviadas mensualmente por el Consejo Nacional



Noticias y Avisos

ASAMBLEA NACIONAL EN BURGOS

El día 23 de este mes, se celebrará la Asamblea Nacional para elegir nueva presidenta. Será en Burgos. Este año, por diversas circunstancias, Córdoba no ha podido asistir como lo ha hecho siempre, pero desde la distancia estaremos en oración para que todo salga bien. Por lo que rogamos que en nuestras vigiliias, pidamos ante Jesús Sacramentado la luz suficiente para que todo salga según la voluntad de Dios.

SECCIÓN DE CÓRDOBA

RETIRO DE CUARESMA

Como ya publicamos en el boletín de marzo, el lunes 4 de abril en las Madres Capuchinas a las 5:30 de la tarde, celebraremos nuestro Retiro de Cuaresma como todos los años. Necesitamos prepararnos para la Semana Santa y Pascua. Es una ocasión de juntarnos todas para meditar y orar por tantas necesidades y calamidades como se están produciendo. Esperamos que acudáis acompañadas de algún familiar o amistad.

JUEVES SANTO

Como es tradicional en Anfe, acompañaremos a Jesús en su noche amarga de Getsemaní a las 23 horas, en la parroquia de La Trinidad, con una Hora Santa. No le fallemos y venid acompañadas de alguien que sienta igual amor a Jesús en esa noche amarga que tuvo.

CUENTA DE LA SECCIÓN DE CÓRDOBA

Cuenta de Unicaja a la que debéis hacer los ingresos de cuotas y boletines de la Sección.

IBAN: ES17- 2103-0802-71-0010001632

Si tenéis que hacer algún ingreso para la Beca del Seminario debéis hacerlo en la cuenta de Cajasur o BBVA que figura al final.

SECCIÓN DE EL VISO DE LOS PEDROCHES

Reunida en Asamblea la Sección el día 4 de enero, al objeto de renovar los cargos directivos, realizada la votación correspondiente, el Consejo de Sección queda como sigue:

<i>Consiliario:</i>	Don Francisco Campos Barrera
<i>Presidenta:</i>	Ana María Navarro Jurado
<i>Vicepresidenta:</i>	Amalia Díaz García
<i>Secretaria:</i>	María Ruíz López
<i>Tesorera:</i>	Jerónima Sánchez Muñoz
<i>Jefe de Turno:</i>	Ana Moreno López
<i>Vicejefe de Turno:</i>	Ana María Ricardi Sánchez
<i>Abanderada:</i>	Ana Ruiz Valverde
<i>Viceabanderada:</i>	Consuelo Ramírez Ramírez

HORA SANTA EN LA NOCHE

Siguen faltando 85 personas para que el Señor no esté solo durante todo el mes en la noche. ¿No hay nadie más que se anime a acompañarlo una hora? Haced propaganda en vuestras amistades y familias.

Pueden llamar al 957-11-07-46 y les diremos qué horas están libres para hacer una Hora Santa. ¡Hace falta mucha oración tal como está el mundo!

NECROLÓGICAS



FERNÁN NÚÑEZ

El 14 de febrero falleció **Antonia García Raya**. Adoradora hasta poco antes de sufrir esta pandemia, en la que ya dejó de salir y no podía asistir pasando así a adoradora honoraria. Fue secretaria de nuestra sección durante muchos años y asistía siempre a todos los plenos. Mujer de mucha fe, de mucha oración, de servicio a la parroquia y sobre todo de mucho amor a Jesús Sacramentado, demostrándolo en las vigiliass mensuales y cada Jueves Eucarístico. Os pedimos una oración por su alma. El Señor le perdone sus faltas y le recompense todo lo bueno que ha hecho por Él y el prójimo. Descanse en paz.

LUQUE

Ha fallecido recientemente la adoradora **Carmen López Castro**, a los 90 años de edad. Fue una adoradora activa desde el inicio, muy piadosa, caritativa, dulce y amable. Estuvo de honoraria muy poco tiempo por la enfermedad. Estuvo siempre muy comprometida con la Adoración. Descanse en paz.

EL VISO

A finales de diciembre del pasado año, falleció **Angela Teno y Teno**, a los 91 años de edad. Adoradora desde el inicio de la inauguración de la Sección, pasando a honoraria por hallarse enferma desde tiempo atrás. Descanse en paz.

BECA NÚM

28

PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	7.104,00 €
Sección de Villa del Río	400,00 €
Sección de Cabra	400,00 €
Sección de Lucena	150,00 €
Sección de Priego de Córdoba	350,00 €
Ingreso desconocido	150,00 €
Sección de Hinojosa del Duque	500,00 €
Sección de Montilla	850,00 €
Del fondo diocesano de Anfe	1.500,00 €
Sección de El Viso	200,00 €
Turno de Santa Rafaela, en Córdoba	100,00 €
Sección de Luque	100,00 €
Una adoradora de Priego de Córdoba	50,00 €
Sección de La Carlota	300,00 €
Turno Santa Marina, en Córdoba	370,00 €
Una adoradora del Turno de Santa Marina, en Córdoba	450,00 €
Ingreso desconocido	200,00 €
TOTAL	13.174,00 €

Como siempre... ¡sois fabulosas! Hemos llegado, un año más, a la cantidad que nos habíamos propuesto recaudar para nuestros futuros sacerdotes. El día 18 pudimos hacer entrega al Sr. Obispo de un cheque por 10.000 euros y nos ha sobrado 3.174 euros, con los que empezaremos la próxima Beca número 29. Dios os lo pague con creces a todas por el esfuerzo que sabemos hacéis para ayudar a nuestros seminaristas. ¡¡Gracias, gracias!!

CUENTA DIOCESANA

Para cualquier ingreso podéis hacerlo en las siguientes cuentas:

Cajasur: ES63-0237 - 6028 – 00 – 9165883839.

BBVA: ES25-0182-2100-62-0201674878

CELEBRACIONES DESTACADAS DEL MES

**EMPEZAMOS EL MES CON EL VIERNES DE LA IV SEMANA
DE CUARESMA**

LITURGIA DE LAS HORAS - IV SEMANA DEL SALTERIO

Día 3.- Domingo V de Cuaresma. Si confesamos nuestros pecados, Dios que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.

SEMANA SANTA



Día 10.- Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Día 14.- Jueves Santo de la Cena del Señor.



Día 15.- Viernes Santo de la Pasión del Señor. Ayuno y abstinencia. Colecta por los lugares santos.

Día 16.- Sábado Santo de la sepultura del Señor.



Día 17.- Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.



TIEMPO PASCUAL

Día 24.- Domingo II de Pascua. Domingo de la Misericordia del Señor.

CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Turno de la Trinidad	Segundo viernes	9'30
• Turno de la Trinidad (Matrimonios)	Segundo viernes	9'30
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	9'00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	9'00
• Sta. Marina de Aguas Santas (Matrimonios)	Tercer viernes	9'00
• Sta. Rafaela María del Sagrado Corazón	Segundo viernes	9'00
• Sta. Rafaela María (Matrimonios)	Segundo viernes	9'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara	Último sábado	9,00
---------------------------------------	---------------	------

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna	Tercer jueves	9'30
--	---------------	------

BAENA • La Inmaculada Concepción	Tercer lunes	9'30
---	--------------	------

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas	Tercer lunes	10'00
--	--------------	-------

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña	Segundo lunes	10,30
--	---------------	-------

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto	Primer sábado	10,00
--	---------------	-------

EL VISO • Santa Ana.	Tercer miércoles	11,00
-------------------------------------	------------------	-------

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen	Segundo jueves	10,30
---	----------------	-------

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes.	Segundo jueves	10'00
---	----------------	-------

ZUHEROS • Santa Teresa.	Último martes	10'00
--	---------------	-------

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María.	Tercer jueves	10'00
--	---------------	-------

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra	Tercer martes	10'00
--	---------------	-------

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción	Último martes	9'00
--	---------------	------

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís	Tercer martes	10,30
--	---------------	-------

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen	Último jueves	10'00
--	---------------	-------

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María	Tercer miércoles	10'00
--	------------------	-------

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario	Tercer sábado	10'00
---	---------------	-------

LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza	Tercer miércoles	10,00
---	------------------	-------

ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores	Último jueves	10,00
--	---------------	-------

	DÍAS	HORAS
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Segundo miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo martes	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves